



doi: 10.20396/rfe.v10i3.8653985

Ética posthumana en la educación: apuntes y reflexiones en América Latina

Felipe Chibás Ortiz¹

Alton Grizzle²

Kevin Daniel dos Santos Leyser³

Resumen

El discurso posthumanista está empezando a hacerse sentir en el contexto educativo y particularmente en el ámbito escolar. Una de las primeras cuestiones que esas transformaciones paradigmáticas suscitan en este contexto se insertan en el ámbito de la ética, requiriendo mayores reflexiones sobre una posible ética posthumana en la educación. El objetivo de este artículo, desarrollado por investigación de carácter bibliográfico, fue abordar esta cuestión, delineado la emergencia del Posthumanismo en el contexto educativo y las cuestiones éticas implicadas, y presentando contribuciones del pensamiento latinoamericano para esta reflexión.

Palabras clave: Ética post-humana; Educación; Pensamiento Latinoamericano.

Abstract

The posthumanist discourse is beginning to be felt in the educational context and particularly in the school setting. One of the first questions that these paradigmatic transformations provoke in this context is inserted in the field of ethics, requiring greater reflections on a possible posthuman ethics in education. The objective of this article, developed by bibliographic research, was to address this issue, delineating the emergence of posthumanism in the educational context and the ethical issues involved, and presenting contributions from Latin American thought for this reflection.

Keywords: Post-human ethics; Education; Latin American Thought.

¹ Livre-docente pela Escola de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo. Doutorado em Ciências da Comunicação. Universidade de São Paulo (USP). E-mail: chibas_f@yahoo.es

² Setor de Comunicação e Informação da UNESCO. Federação Internacional de Jornalistas, França. E-mail: a.grizzle@unesco.org

³ Mestre em Educação (FURB). Docente Centro Universitário Leonardo Da Vinci (UNIASSELVI). E-mail: kevinleyser@gmail.com

Viajando en el tiempo

Todo lo que hacemos en el marco de la sociedad actual tiene profundas implicaciones éticas. Pero ¿qué es la ética? ¿Qué consideramos ético dentro de la educación formal (en la escuela, universidad e instituciones de enseñanza más tradicionales) y no formal (fuera de la escuela y universidades, en proyectos, empresas, la Internet, etc.) en una época de transición como la presente?

El comportamiento considerado ético y su correspondiente evaluación moral cotidiana, académica, religiosa, jurídica y filosófica siempre acompañó la evolución de la humanidad desde su inicio. En la mitología religiosa del Antiguo Egipto, el corazón del fallecido era pesado en una balanza. Si el peso verificado era mayor de una pluma de las alas de la diosa *Maat*, que simbolizaba la justicia, durante el juicio final ante *Osiris* (Dios egipcio de la vida después de la muerte) la persona juzgada no recibiría la vida eterna. De acuerdo con el Libro de los Muertos, el fallecido también debería realizar en esa hora 42 confesiones negativas, en las cuales era necesario declarar no haber practicado acciones antiéticas, tales como: “No hice mal a la humanidad. No oprimí los miembros de mi familia. No practiqué el mal en lugar de la justicia y la verdad.” (Faulkner, 1972). Esta ceremonia tenía el objetivo de evaluar la moral que durante su vida tuvo el fallecido.

Sócrates es considerado el fundador de los estudios sobre la moral, pues su entendimiento de la ética no se basaba simplemente en las costumbres del pueblo, sino en la convicción personal, adquirida a través de los cuestionamientos de las leyes. De postura eminentemente racionalista, según él la bondad, el conocimiento y la felicidad se entrelazan estrechamente.

Platón, discípulo de Sócrates, parte de la idea de que todos buscan la felicidad y esta se encuentra en hacer el sumo bien. La práctica de la virtud es lo que es más importante para el ser humano, que busca la felicidad,

principalmente después de la muerte (ARRUDA; WHITAKER; RAMOS, 2001).

Aristóteles, más pragmático que Platón, coleccionaba declaraciones sobre la vida particular de personas e insistía en la diversidad de los seres humanos y, por tanto, en la diversidad de comprensiones y sentidos del bien (ARRUDA; WHITAKER; RAMOS, 2001). En el juramento de Hipócrates (CREMESP, 2016) se hablaba sobre la importancia de la ética para la comprensión y desarrollo de buenas relaciones entre un profesional – en este caso un médico - y sus públicos, que eran fundamentalmente sus pacientes. Él puede ser considerado el primer código de ética profesional de la cultura occidental. Pueden ser citados también el Código de leyes de Hamurábi, grabado en la piedra en la antigua Mesopotamia por el rey Hamurábi en 1772 a.C. o el código de la “carrera limpia”, elaborado hace 2000 años, recientemente encontrado en Turquía, - también tallado en piedra - y que describe las reglas para realizar una competición limpia de las cuadrigas en el imperio romano. En la actualidad, elaborar un código de ética para una organización o profesión, así como sensibilizar a las personas para que lo sigan es un tema de los más estudiados en el mundo contemporáneo (ARREDONDO TRAPERO; GARZA GARCÍA; VILLA CASTAÑA, 2014).

A finales del siglo XVIII, el análisis de la subjetividad vuelve a tener destaque con Kant, en la busca de una ética universal, a través de la igualdad entre los seres humanos. Su filosofía busca en el propio hombre el conocimiento verdadero y el libre arbitrio. Para llegar a la igualdad fundamental, Kant necesitaría formular una moral única, racional (CHAUÍ, 2000). Se percibe tanto en Kant como en los pensadores anteriores un análisis predominantemente racionalista o cognitivista de la ética, sin profundizar en los aspectos emocionales de las decisiones morales.

Ética hoy

En la actualidad, autores como Di Felice (2012) afirman que estamos en una nueva era, en la cual existe una integración de la lógica y energías de la tierra, de las máquinas, de la naturaleza y del ser humano, siendo que este último no ocupa más el centro del universo. En ese nuevo contexto, surgen nuevos actores tecnossociales, productos, servicios y mercados, asociados al uso de las nuevas tecnologías, así como nuevos relacionamientos entre los *stakeholders* tradicionales. Emerge la llamada Internet de las cosas, en la cual máquinas activan e interactúan con máquinas y objetos, como por ejemplo, los robots de Google automáticamente re-direccionan la busca de un cine para ver una película e indican - sin que se tenga siquiera finalizado la digitación del local deseado – el punto donde se encuentra el cine más próximo a su localización actual, dado que esa plataforma posee el servicio GPS (localización automática de su posición geográfica) e informaciones anteriores sobre su comportamiento almacenados en bases de datos. Las nuevas tecnologías introducen también nuevos objetos, productos, servicios, procesos, profesiones, funciones actores sociales y relacionamientos entre empresas, mercados y personas con consecuencias hasta entonces desconocidas en la sociedad de manera que pasa a exigir una adaptación de la ética (y de la acción humana) a los crecientes desafíos tecnológicos.

Las nuevas tecnologías producen también nuevas formas de habitar y existir (DI FELICE, 2012) en las organizaciones, lo que necesariamente también conduce a nuevos comportamientos éticos. Antes era considerado impropio caminar sin prestar atención en las vías públicas y en el tránsito de carros; hoy la mayoría de las personas ven como absolutamente normal caminar y hablar simultáneamente al celular, aún cuando tal acción implique una seria disminución de la necesaria atención que requiere el acto de atravesar las calles. En muchas empresas, era prohibido el uso del celular y el acceso a las redes sociales digitales como Facebook, Airbn, entre otras.

Hoy existe una fuerte tendencia en muchas organizaciones, dirigida a permitir el uso moderado de los equipos *mobile* y hasta estimula el acceso a las redes sociales digitales de los funcionarios, desde que eso también ayude a incrementar el desempeño en la empresa. Surge, así, una nueva cultura o

cibercultura organizacional, y con ella, nuevos valores y comportamientos considerados éticos e antiéticos.

Ética en la educación y sociedad líquida

Parfraseando Bauman (2007), ¿es posible pensar en ética en una sociedad “líquida”, donde las tecnologías, costumbres y comportamientos se liquidifican, cambian, desaparecen y resurgen? ¿Es válido hablar de ética en un momento en que el que los nuevos usuarios *mobile* (personas que utilizan un celular o otro dispositivo móvil, como un *laptop* para comunicarse) muchas veces desean una satisfacción ultrarrápida de sus deseos, sin muchos cuestionamientos y si no lo consiguen en un determinado lugar, simplemente buscan otro? ¿Es pertinente hablar de ética, aún cuando haya tanta diversidad natural y cultural en la Tierra - ahora mucho mas accesible a través de la Internet -, lo que necesariamente hace que existan muchas más opciones diferentes de lo que se considera cierto (del bien) y errado (el mal) en el contexto actual y en la sociedad, según el país de origen o cultura nacional predominante? ¿Es posible hablar de ética, aún con los ataques cibernéticos de hackers a las empresas, organismos internacionales y personas? La respuesta, en la opinión de este autor, para esas preguntas - es afirmativa – y el presente trabajo explicitará esas razones. ¿Qué ética enseñar en las escuelas, universidades, proyectos educativos formales e informales, comunitarios e institucionales? ¿Qué normas, reglas, valores y comportamientos estimular?

¿Pero, a fin de cuentas, qué es la ética? La respuesta a esta pregunta demandó siglos de estudio y libros escritos, así como kilómetros y toneladas de textos físicos y virtuales. En el mundo contemporáneo, coexisten las tesis más contradictorias entre si acerca de ética y moral. Las propuestas, muchas veces nada claras, ocupan espacio en la prensa, en la academia y en los sectores políticos. La vida cotidiana no escapa de esa situación.

¿Qué es la ética?

La palabra ética tiene su origen en la palabra griega “*ethos*”, que significa el modo de ser, o carácter. Los romanos tradujeran el “*ethos*” grego para el latín “*mos*” (o en plural “*mores*”), que quiere decir costumbre, de donde viene la palabra moral. Tanto “*ethos*” (carácter) como “*mos*” (costumbre) indican un tipo de comportamiento propiamente humano que no es natural, el hombre no nace con el como si fuese un instinto. Es algo que es “adquirido o conquistado con el hábito” (MORAES et al., 2008).

Ética es un conjunto de principios y reglas de conducta. Ética es el proceso consciente o intuitivo que nos ayuda a escoger entre vicios o virtudes, entre el bien y el mal, entre lo justo y lo injusto. Es la predisposición habitual y firme, fundamentada en la inteligencia, emociones y la voluntad, de hacer el bien. Ser ético, por tanto, es buscar siempre el bien, combatir vicios y flaquezas, cultivar virtudes, proteger y preservar la vida y la naturaleza (Santos, 2014). La ética existe como un norte, brújula o una referencia.

Es justamente en la convivencia diaria y comunitaria, sea esta presencial o virtual, que el ser humano se descubre y se realiza en cuanto un ser moral. Es en esa relación con el otro que surgen los problemas, Barreras Culturales a la Comunicación, conflictos, indagaciones morales en lo cotidiano o en la organización, lo que debo hacer frente a la corrupción y las injusticias.

Una definición diferente en todo ese panorama es la ofrecida por Atlan (1989) que, de forma diferente a la mayoría de los autores, destaca en la ética los aspectos afectivos. Él entiende a la ética como el principio que orienta, dirige y reglamenta los comportamientos en la realidad vivida de cada persona y que la ética no tiene su origen en un conocimiento racional, de tipo filosófico o científico. Ella se refiere a un proyecto, a un querer, mucho más de que al conocimiento y se expresa en ese conjunto de deseos, de necesidades, de representaciones conscientes e inconscientes, y solo

puede ser objeto de una reflexión después de convertirse en un conjunto de reglas y comportamientos vividos.

La nueva realidad emergente y el Posthumanismo

Cada vez es más nítida, en las más diversas áreas de los conocimientos, la preocupación con la comprensión más objetiva de los diferentes fenómenos de la realidad, lo que ha generado, en las ciencias, el llamado abordaje de la Complejidad que se caracteriza, entre otras cosas, por ser mucho más interdisciplinario (STEIL, 2011). A esta nueva visión de la Creatividad, como energía, corresponde también un abordaje más interdisciplinario, considerándose que para esto contribuyen no sólo psicólogos y pedagogos, como era más en la visión más tradicional de dicho fenómeno, sino también físicos, biólogos, filósofos, antropólogos, sociólogos, entre otros profesionales (Torre, 2008).

En este proceso también se incluye a la tecnología, como vía de acceso y diálogo, creada por el propio ser humano, con la naturaleza. Tenemos así una especie de Creatividad Ecotecnológica. Esta nueva visión de la Creatividad tiene, por atrás, la llamada Filosofía Posthumanista. Se puede decir que el Posthumanismo es una respuesta filosófica a un mundo donde cada vez es más difícil distinguir entre lo natural y lo artificial, y en el cual el binomio escritura y lectura, que articulaba la cultura, está perdiendo su protagonismo para los nuevos lenguajes y medios de expresión y comunicación. En la medida en que se derriten o liquidifican las llamadas modernidad y posmodernidad, se va construyendo, poco a poco, una nueva sociedad, con colores posthumanos.

Según Peter Sloterdijk (2008), este movimiento parte de la necesidad de desarrollar un pensamiento y una actuación más ecológicos que tengan en consideración no solamente el entorno cultural, sino también el tecnológico.

Se trata de una nueva frontera cultural, en la cual se reconoce la existencia del otro, sea este animal, vegetal o máquina. Según **Caronia, Pireddu y Tursi (2007, p. 37)**:

lo posthumano se refiere a una serie de transformaciones de carácter muy general que se manifiestan con respecto a las relaciones del hombre con el mundo y con los dispositivos de reglamentación de las culturas [...].

El Posthumanismo puede ser entendido como una forma de designar a las corrientes de pensamiento que aspiran a superar al Humanismo Renacentista en el sentido más amplio del término, que se caracteriza por el Antropocentrismo, es decir, entender al ser humano como centro de todo.

A veces, también es entendido, de forma errónea, sólo como sinónimo del llamado Transhumanismo, un estado futuro en el cual la especie humana sea capaz de superar sus limitaciones físicas e intelectuales mediante el control tecnológico de su propia evolución biológica. Ejemplo de película cinematográfica, que representa bien esas ideas, es “Lucy”, estrellado por Scarlet Johnson y Morgan Freeman, en la cual la actriz representa el personaje de una mujer quien, por accidente, tomó una sustancia que desarrolla todo el potencial de su cerebro, del cual, según la narrativa de la película, el ser humano, en la actualidad, solamente aprovecha 10%. Al final, próxima a alcanzar el 100% del potencial de su cerebro, el personaje se une físicamente con una compleja computadora. Se transforma, así, en una inteligencia superior, etérea, no más presentando su forma humana (LUCY, 2014).

Este concepto tiene la intención de destacar que estamos en un momento de inflexión de la Historia de la humanidad, en una época de incertidumbre, donde, por un lado, tenemos las voces que proclaman total pesimismo y, del otro, aquellos que declaran su optimismo.

El Posthumanismo alcanzó también a los proyectos socioculturales, innovadores y a la educación y, por eso, vemos en la actualidad al ser humano no solamente como el eje central, pero sí involucrado en su

comunidad y en el entorno ambiental natural y tecnológico, armoniosamente integrado con la totalidad, procurando disminuir los impactos negativos que traen la industrialización y los otros procesos de tipo económico.

La comprensión de la Creatividad como un flujo de energía, con el cual debemos estar en sintonía, – lo que implica tener sintonía consigo mismo, con los otros, con la naturaleza y la tecnología –, abre una nueva perspectiva en la forma de estimular y trabajar este proceso en el día a día de las escuelas, proyectos comunitarios, empresas y demás organizaciones. Estimular la aparición y el fortalecimiento de estos flujos de energía creadora, individuales y colectivos, eliminando sus posibles barreras en la educación, así como potencializar el surgimiento de grupos y redes de trabajo presencial o virtual, que operen en esta sintonía, puede ser un camino para recorrer.

Esta es una visión de la Creatividad que pone el énfasis en la construcción del futuro y se caracteriza por ofrecer una perspectiva más ecológica del fenómeno creativo, tratando de integrar, armónicamente, la Creatividad humana con el resto de los ecosistemas naturales. Se abren, de esta manera, nuevas perspectivas de investigaciones que pueden seguir este camino. Esta visión, complementada por las anteriores, cuando la Filosofía, la Psicología, la Sociología, la Pedagogía, las Ciencias de la Administración, Informática, Inteligencia Artificial, Ciencias de la Comunicación, Biología, Genética, Ecología, Nanotecnología y espacios más transdisciplinarios de las ciencias tuvieron un peso mayor, puede servir como punto de partida para nuevos descubrimientos, vías y técnicas para diagnosticar y estimular la Creatividad.

Pero, a fin de cuentas, ¿Qué es la ética en la educación?

Son el conjunto de influencias educativas que parten del profesor, equipo de trabajo de la escuela o institución de enseñanza, alumnos, colegas y padres, que tienen por objetivo formar valores, comportamientos, normas

y reglas positivas en los educandos de acuerdo con la cultura, identidad y época en la cual se encuentran insertadas.

Ética en la Educación en tiempos de Internet y vientos posthumanos

La Internet es una realidad relativamente nueva, no acabada que está en proceso de construcción por el universo de los humanos y de las máquinas, y tiene como trasfondo la naturaleza. Surge a cada minuto nuevos programas y aplicativos, organizaciones y formas de relacionarse. Por esa razón resulta interesante la definición de ética propuesta por Atlan (1989), que destaca el papel de los elementos no racionales e intuitivos, así como la necesidad de un análisis casuístico para definir si el comportamiento adoptado por alguien puede ser considerado ético o no.

Pero comentando sobre ética en la educación en nuestros tiempos: ¿Dejamos o no a nuestros alumnos usar los celulares durante las clases? ¿Debemos prohibirlos de utilizar sus *laptops*, dado que a veces todos los alumnos no tienen estos equipos? ¿Debe el profesor pasar tareas que implican la utilización de sitios y plataformas de Internet para los alumnos, aún cuando para muchos de ellos sea de difícil acceso? Las respuestas a estos cuestionamientos, no es única y resulta compleja. A nuestro modo de ver requiere respuestas casuísticas, es decir de forma individual para cada caso, analizando bien las circunstancias, siguiendo el concepto de ética propuesto por Atlan (1989).

Pensamiento latinoamericano, ética posthumana y educación

El filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez (2012), hace un análisis del pensamiento posthumanista de Sloterdijk, y argumenta que ante los desafíos que la humanidad enfrenta en la actualidad se hace necesario que nos modifiquemos técnicamente. Esto significa que tendremos que transformarnos para salvar la vida humana. Sin embargo, analiza Castro-

Gómez, eso no conduce a una eugenesia de lo mejor, sino que desemboca en la autoselección de comportamientos y de medios que posibiliten la autocontención. Es decir, la antropotécnica volcada hacia sí, para una mejor versión de nosotros mismos. Carlos Méndez Sandoval (2013), filósofo colombiano, avanza en esta reflexión y argumenta que necesitamos diferenciar entre prácticas tecnológicas que son inadecuadas y aquellas que son apropiadas. La alotecnología se basa en el principio de la dominación, ya la homeotecnología en el principio de la cooperación. Esta última, sugiere Méndez Sandoval, emerge con el declive de la metafísica, de la lógica y del humanismo clásico.

Vemos entonces, a partir de estos apuntes que al hablar de un Posthumanismo inevitablemente hablamos de una dimensión ética que emerge de una transformación de la propia identidad del ser humano. Gabriela Chavarria Alfaro (2015), investigadora de Costa Rica, se centra en el concepto de identidad humana, para reflexionar sobre este contexto posthumanista. Ella alega que el humano tiene su identidad una vez más modificada al percibir no más como el centro o la medida de todas las cosas, como en el humanismo clásico. Esto implica ahora, en el nuevo contexto, una identidad humana percibida en relación con la simbiosis con el mundo tecnológico y biológico. En este sentido, argumenta Chavarria Alfaro, hay un cambio mutuo, concomitante e interdependiente entre lo humano y su ambiente, una simbiosis. La idea de simbiosis trae consigo la asociación con otros seres, la visión de un ser humano en una cooperación con los diversos sistemas biológicos, sociales y artificiales. Aquí el ser humano tiene su mente, cognición y su conocimiento descentralizado, expandido y exteriorizado, haciendo surgir una nueva identidad.

Según el pensamiento de Chavarria Alfaro (2015), uno de nuestros desafíos éticos actuales es luchar para que el acceso a la información y las nuevas tecnologías se garantice a todos los ciudadanos. Deberíamos tener como meta primordial la democratización del conocimiento. En una crítica contundente, afirma que hay una restricción para la mayoría de la población al conocimiento científico y tecnológico, levantando barreras para que este

nuevo contexto posthumanista beneficie a todos equitativamente. Y aquí, podemos percibir la centralidad del papel de las escuelas, de la educación formal e informal en nuestras sociedades.

Una nueva contribución en este contexto es la de Fernando Calonge Reíllo (2012), investigador de la Universidad de Guadalajara, México, que afirma que el cognitismo ecológico, presente en la perspectiva posthumanista, elucida el hecho de que los procesos cognitivos humanos tienen su propia el origen no en el individuo aislado, sino en su inserción y relación en un ambiente de topografías, otros seres vivos y artificiales. Las capacidades mentales y simbólicas del ser humano, en realidad, argumenta Calonge Reíllo, tiene un origen extrahumano. De este modo, no podemos comprender al ser humano sin referirnos a lo que está fuera de él, a su ambiente, devolvemos así lo humano a sus múltiples procesos de ontogénesis colectivos. En este punto, Colange Reíllo (2012), argumenta que la propia noción de espacio necesita ser alterada, pues el ser humano podrá encontrar su humanidad no en un espacio vacío o disciplinado, sino en espacios animados, diversificados, orgánicos e integrados. Pensar el espacio como el encuentro y la condensación simultánea de seres vivos, símbolos, cosas, objetos nos hace percibir su importancia en el contexto posthumano.

Podemos así aplicar esta reflexión al espacio escolar, que puede acompañar el avance de las arquitecturas de ciudades contemporáneas, que buscan la conexión e integración yendo más allá de la mera estética de la contemplación. La arquitectura moderna daba atención central a los aspectos visuales de las construcciones que llenaban los espacios, lo que aludía al distanciamiento y pasividad del espectador. La arquitectura y las construcciones de los espacios y urbanos y escolares deberían ser orgánicas, en sintonía con ambientes naturales y artificiales, posibilitando comportamientos diversificados, encuentros e integración, tal como vemos en los espacios virtuales en los días actuales.

Esto nos lleva a otra cuestión, también elucidada por Colange Reíllo (2012), el campo de la ética posthumanista. Pues en la modernidad

humanista, el mundo humano y el natural se separaron, haciendo emerger la dicotomía entre cuestiones de hecho y cuestiones de valor. Esto hizo de la ética moderna incapaz de sustanciar cuestiones de valor en cuestiones de hecho. Sin embargo, al observar la concepción del colectivo presente en la posición posthumanista, vemos que ésta es anterior a la separación del mundo natural y del mundo humano, hecho y valores, posibilitando una ontogénesis en la que la ética se sitúa en la apertura de procesos constituyentes en que sujetos y las entidades están involucradas en particular. En este contexto, la identidad y constitución moral del ser humano no depende más sólo de sí, sólo puede ser explicada a partir de la multiplicidad de seres en colaboración. Por lo tanto,

se puede derivar una responsabilidad ética por todos esos mismos seres que donan el ser. La fundamentación de la ética ya no reside en la ontología, sino en la concreta ontogénesis, en la particularidad que aportan al sujeto cada uno de los entes que lo constituyen [...] na entidad es responsable hacia aquellas otras entidades que están colaborando en su propio proceso de génesis (COLANGE REÍLLO, 2012, p. 69-70)

Francisco Varela (2005) también contribuye con su teoría sobre la cognición y el conocimiento para pensar en la educación en el contexto posthumano. Para el pensador chileno, la esencia de la cognición no es la representación, como se afirma en la modernidad. La esencia de la cognición es la capacidad que nos da para movernos y generar significados en un contexto. Y esta capacidad es constantemente alimentada y constituida por la experiencia individual y colectiva y por las tonalidades emocionales en diferentes escalas. De este modo el conocimiento es visto como una acción continua y recurrente, incorporada y con una disposición emocional.

Esta perspectiva, de Francisco Varela (2005), nos lleva a un cambio en nuestro entendimiento sobre qué y cómo enseñar y aprender en la escuela. El proceso de enseñanza-aprendizaje se convierte en un fenómeno

socio-individual encarnado en un contexto que abarca otros seres y entidades, naturales y artificiales, repleto de sentidos. Este proceso posibilita una disposición proactiva y la creatividad de relacionarse con un mundo en constante cambio, así como lidiar con la realidad que surge a cada instante con sus desafíos y oportunidades singulares. Una educación, en esta perspectiva, posibilita la transformación del ser humano, cultivando e integrando todas las dimensiones que lo constituyen (MATURANA; VARELA, 1973).

Humberto Maturana, otro pensador chileno, también trae contribuciones para pensar la ética en la perspectiva de una nueva epistemología, la cual podemos aplicar para un contexto de una educación posthumana. Pues, las visiones de Maturana sobre procesos cognitivos y explicación tienen implicaciones éticas. Al vincular esta perspectiva ética y la epistemología, se puede promover el respeto entre diferentes puntos de vista a través del entendimiento mutuo (MATURANA; VARELA, 2003).

Los puntos de vista de Maturana sobre ética se esbozan en tres ámbitos: el personal, el interpersonal y el social. Las implicaciones éticas emergen en torno a la noción de realidad con paréntesis o de realidad sin paréntesis, y las conjeturas de Maturana sobre los orígenes de los grupos sociales humanos. Los grupos sociales, en los que la cooperación es más importante que la competencia, se basa en el amor, en el sentido de que los otros son aceptados como miembros legítimos de la comunidad (MATURANA; VARELA, 1973).

Para Maturana, una epistemología que responde a los orígenes biológicos de la cognición humana es aquella que está más abierta a la cooperación, honestidad, responsabilidad y respeto que una epistemología que toma la realidad como dada y la tarea de la cognición humana de representar la verdad. Esta estructura para pensar en los procesos cognitivos proporciona una manera de abordar los desacuerdos, de modo que se convierten en oportunidades de discusión, y no de afirmación de poder de una realidad sobre otra. En un mundo donde puntos de vista fuertemente defendidos sobre ética y realidad conducen a conflictos, la promoción de

modelos viables de procesos cognitivos que ligan cognición y ética puede llevar a *insights* que promueven la tolerancia (MATURANA; VARELA, 2003).

Para Maturana, el conocimiento no es una entidad, sino relaciones interpersonales. Estamos invitados a reflexionar y dispuestos a reflexionar por la percepción de que existen otras visiones igualmente válidas y sostenibles de la realidad. La reflexión ocurre cuando estamos dispuestos a aceptar que podemos no tener la verdad. Al reflexionar, asumimos la responsabilidad, y para él, el conocimiento es sobre hacer relaciones interpersonales.

Mucho de nuestro currículo escolar depende de la presentación del conocimiento cultural predominantemente occidental como realidad objetiva, e incluso dentro de ese cuerpo de conocimiento, diferentes grupos representan, como hechos, una variedad de diferentes constructos diseñados para responder cuestiones específicas. La percepción de que esto no es una verdad universal puede servir para ilustrar que existen otras maneras de hacer las cosas y otras verdades. En la visión de Maturana, otros campos de explicaciones y los cuerpos de conocimiento pertenecientes a otros grupos sociales y culturales son igualmente válidos.

Esto puede implicar investigar el fondo cultural y social de los estudiantes y hacerse más consciente de sus diferentes historias. El corolario de ello sería que los profesores también necesitarían ser conscientes de que ellos mismos operan a partir de un dominio particular (o de varios dominios en diferentes contextos) y que ello tiene consecuencias para las decisiones tomadas en el aula. La segunda mayor implicación para los profesores es la idea de reflexión y responsabilidad incrustada en la visión de que existen múltiples realidades. Si los profesores aceptan que las personas operan con realidades diferentes, estarán comprometidos a reflexionar sobre la práctica del aula en estos términos. No sólo eso, pero ellos invitar a los alumnos a reflexionar de la misma manera.

El filósofo chileno Adolfo Vásquez Rocca (2009), argumenta que el Posthumanismo es una respuesta filosófica a un mundo en el que las

diferencias entre lo natural y lo artificial son difíciles de distinguir. Siguiendo el pensamiento de Sloterdijk, resalta que los nuevos medios de expresión y comunicación articulan el surgimiento de la cultura posthumanista, superponiéndose y superando el eje de escritura / lectura perteneciente a la cultura humanista. Esta nueva cultura, aún según el filósofo chileno, nos instiga a renunciar a la dicotomía sujeto-objeto de nuestro encuadre interpretativo del mundo. Esto nos lleva a una nueva constitución ontológica en la que ocurre la descentralización del ser humano, trayendo para el encuadre interpretativo del mundo otros seres vivos y máquinas. Es decir, el ser del humano pasa a ser extensivo e interconectado con su mundo.

Este apunte de Vásquez Rocca (2009), nos posibilita pensar sobre uno de los principales desafíos de nuestros tiempos y que requiere pensar en la implicación del Posthumanismo en la educación. La pérdida de la hegemonía de la escritura y la declinación de los libros como el medio principal de la transmisión cultural. Vemos que las redes y el mundo virtual han abierto un espacio de crisis para los agentes culturales y el dominio de la educación formal. El mundo actual presenta una comunicación audiovisual instantánea y un flujo libre y macizo de información en red a nivel global.

Algunos intentos ya se han hecho para "acompañar" esta transformación en el contexto escolar, pero sólo introducir nuevas tecnologías y redes sociales en el aula no implica necesariamente un cambio paradigmático y pedagógico coherente con lo que la realidad actual nos exige. Una visión didáctica posthumanista no está inspirada sólo por el impacto de la cibercultura y los medios digitales en la enseñanza, tiene que ver con el reparto de ciertas jerarquías. El verdadero problema de nuestro tiempo en el proceso de enseñanza-aprendizaje es la conectividad. Parece que somos incapaces de conectarnos con la generación más joven, porque nosotros no compartimos intereses comunes. Por esta razón, la educación en el nuevo siglo debe ser inspirada por un modelo de enseñanza no jerárquica y lineal, pero líquida e hipertextual (POSADA, 2017).

Finalizando sin empezar

Resumidamente podemos decir que hoy es necesario construir a través de la educación, poco a poco una ética que respete más los otros, su identidad e individualidad, sean estas plantas, animales, robots, máquinas, objetos o seres humanos, tanto en los ambientes y ecosistemas físicos como en los digitales.

Una ética que sea construida a través de la educación formal e informal que incluya aspectos racionales y afectivos, que no imponga Barreras Culturales a la Comunicación (como por ejemplo las referentes al sexismo, religión etc.), permitiendo una mayor manifestación de la creatividad y diversidad de seres humanos y que somos, y que valore de forma sostenible los diversos ecosistemas naturales o los creados por el ser humano a medio y largo plazos.

En esta nueva fase, el profesor sigue siendo esencial como uno de los protagonistas del proceso. Pues, recae sobre él gran parte de la responsabilidad de reflexionar y actuar sobre nuevos modelos de enseñanza conectados en coherencia con los cambios en el mundo en transformación y en el aprendizaje.

La descentralización del enfoque sólo en el profesor, o en el alumno, o en las instituciones, o en los métodos pedagógicos por sí mismos, nos conduce, en tiempos posthumanos, al flujo de la conectividad dinámica, inherente e interdependiente entre personas, objetos y animales, ambientes naturales y artificial, físico y virtual. Es en este contexto evolutivo, sistémico y transformativo que se torna claro la necesidad del cultivo de un actuar ético, por todos los protagonistas del contexto educativo, basado en la integralidad de la razón, de la intuición, del afecto, y de todas las dimensiones que los constituyen.

Referencias

ATLAN, Henry. Automata Networks Theories in Immunology: their utility and their under determination. *Bull Mathem Biol*, v. 51, n. 2, p. 247-253, 1989.

ARREDONDO TRAPERO, Florina; GARZA GARCÍA, Jorge; VILLA CASTAÑA, Lida. Propuesta para el diseño de un código de ética empresarial basado en la ética kantiana. *Cuadernos de Administración*, v. 30, n. 52, p. 9-19, jul-dec, 2014. Disponible em: <<http://www.scielo.org.co/pdf/cuadm/v30n52/v30n52a02.pdf>>. Acceso em: 10 nov. 2018.

ARRUDA, Maria C. Coutinho de; WHITAKER, Maria do Carmo; RAMOS, José Maria Rodriguez. *Fundamentos da Ética Empresarial e Econômica*. São Paulo: Atlas, 2001.

BAUMAN, Zygmunt. *Vida Líquida*. Rio de Janeiro: Zahar, 2007.

CARONIA, A.; PIREDDU, M.; TURSI, A. La filosofía del post-umano: nuova frontiera del soggetto. *Liberazione*, Roma, 21 abr. 2007.

CASTRO-GOMEZ, Santiago. Sobre el concepto de antropotécnica en Peter Sloterdijk. *rev.estud.soc.* Bogotá, n. 43, p. 63-73, 2012. Disponible em: <<http://www.scielo.org.co/pdf/res/n43/n43a06.pdf>>. Acceso em: 06 nov. 2018.

CHAUÍ, Marilena. *Convite à filosofia*. São Paulo: Ática, 2000.

CHAVARRIA ALFARO, G. El posthumanismo y los cambios en la identidad humana, *Rev. Reflexiones*, v. 94, n. 1, p. 97-107, 2015. Disponible em: <https://reflexiones.fcs.ucr.ac.cr/images/edicion_94_01/07-chavarria.pdf>. Acceso em: 08 nov. 2018.

CREMESP. *Juramento de Hipócrates*. Disponible em: <<http://www.cremesp.org.br/?siteAcao=Historia&esc=3>>. Acceso em: 07 nov. 2018.

COLANGE REÍLLO, F. La ciudad como colectivo ético: una propuesta post-humanista de análisis. *Revista Internacional de Filosofía*, n. 55, p. 57-71, 2012. Disponible em: <<https://revistas.um.es/daimon/article/view/152201>>. Acceso em: 08 nov. 2018.

DI FELICE, Massimo. Trespassing: estéticas do pós-humano. *Revista ALAIC/Revista Latinoamericana de Comunicação*. v. 4, n. 6, 2012. Disponible em:

<<https://www.alaic.org/revista/index.php/alaic/article/view/29/28>>.

Acesso em: 07 nov. 2018

FAULKNER, Raymond. *The ancient egyptian book of the dead*. University of Texas Press: Austin, 1972.

LUCY. Direção: Luc Besson. [S.l.]: EuropaCorp, 2014.

MATURANA H.; VARELA, F. *De máquinas y seres vivos: una teoría sobre la organización biológica*. Santiago: Editorial Universitaria, 1973.

MATURANA H.; VARELA, F. *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires: Lumen-Editorial Universitaria. Coedición, 2003.

MÉNDEZ SANDOVAL, Carlos Andrés. Peter Sloterdijk: pensar al hombre en una época posthumanista. *Revista Guillermo de Ockham*, v. 11, n. 2, p. 173-185, dic. 2013. Disponível em: <<https://revistas.usb.edu.co/index.php/GuillermoOckham/article/view/2347/2064>>. Acesso em: 05 nov. 2018.

MORAES, Maria Cristina et al. Análise da relevância da ética nas organizações. In: FILHO, Candido; BENEDICTO, Gideon; CALIL, José (Orgs.). *Ética, responsabilidade social e governança corporativa*. Campinas: Editora Alínea, 2008

POSADA, A. R. Didáctica y posthumanismo: la enseñanza de ELE y literatura en la era digital. *Revista de lengua y literatura*, n. 3, p. 69-82, 2017. Disponível em: <https://ddd.uab.cat/pub/doblele/doblele_a2017v3/doblele_a2017v3p69.pdf>. Acesso em: 01 nov. 2018.

VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo. Sloterdijk y Heidegger: humanismo, deshumanización y posthumanismo en el parque humano. *Nómadas - Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, v. 23, 2009. Disponível em: <<https://webs.ucm.es/info/nomadas/23/avrocca2.pdf>>. Acesso em: 04 nov. 2018.

SANTOS, Fernando de Almeida. *Ética Empresarial: políticas de responsabilidade social em 5 dimensões*. Atlas: São Paulo, 2014.

SLOTERDIJK, Peter. *Regras para o parque humano: uma resposta à carta de Heidegger sobre o humanismo*. Trad. Manuel Resende. Coimbra: Angelus Novus, 2008.

STEIL, Andrea. Trajetória interdisciplinar formativa e profissional na sociedade do conhecimento. In: JUNIOR, Arlindo; NETO, Antônio (Orgs.). *Interdisciplinaridade em ciência, tecnologia e Inovação*. Barueri: Manole, 2011, p. 209-228.

TORRE. Saturnino de la. Creatividad cuántica: una mirada transdisciplinar. In: *Encuentros Multidisciplinares*, n. 28, v. X, jan.-abril, 2008. Disponível em: <<http://www.encuentros-multidisciplinares.org/Revistan%BA28/Saturnino%20de%20la%20Torre%20de%20la%20Torre.pdf>>. Acesso em: 03 nov. 2018.

VARELA, Francisco. *Conocer las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas*. 4. ed. reimpr. Barcelona: Gedisa, 2005.

Submetido em: 15/01/2018

Aceito em: 15/02/2018

Publicado em: 04/04/2018